



REVISTA DE **Expreso**

Lima, 16 de Febrero
de 1964 - N° 40



Folklore (VII)

GENTE MORENA

Por: **Nicomedes Santa Cruz**

El espectáculo PANCHO FIERRO de José Durand, se despidió del público peruano con una corta temporada que se inició en el Teatro Municipal de Lima, del 11 al 15 de mayo de 1957. Luego de varias funciones en cines de barrio, se pasó al Teatro Municipal de la ciudad de Arequipa, donde se dieron dos representaciones. Retornaron a Lima y viajaron, por vía aérea, a Chile, el 12 de junio del mismo año, presentándose bajo el nombre de RITMOS NEGROS DEL PERU. Cuatro funciones en el Teatro Municipal de Santiago. Tres actuaciones en Radio Corporación y dos funciones finales en el Caupolicán los días 18 y 19 de junio. Cumplidos estos compromisos, volvieron al Perú y José Durand disolvió su Compañía. ¿Qué había pasado? Simplemente que el espectáculo pasó desapercibido para el público chileno. Ese año de 1957, el Teatro Municipal de Santiago celebraba el centenario de su fundación, y durante todo el año se llevó a su escenario los mejores espectáculos del mundo. Ritmos Negros del Perú (o Pancho Fierro) debutó después de la Opera China: espectáculo millanochesco, a todo lujo y con un elenco de 90 artistas. Si Durand hubiese llevado a Chile el mismo espectáculo que presentó la temporada inaugural de julio de 1956, hubiera alcanzado en Chile el éxito que logró en Lima; pero todo había ido a menos. Así, después del debut, el silencio de la crítica especializada chilena se prolongó hasta la despedida de la Compañía.

El nuevo programa se iniciaba igual que el anterior, con "Ritmo de Quifadas" seguido del "Son de los diablitos". Hasta aquí la cosa iba bien, pues ambos números habían ganado con

el afatamiento de un año de trabajo. Pero en vez del cuadro siguiente: "Una escena en la chacra" con Portirio Vásquez y Juan Criado, ahora seguía "El calinuco", una estampa falsa sin pies ni cabeza. También fue a Chile Gabriel Alvarado, que hacía una creación del "Toro mata" en su papel de torero negro. El contrapunto de zapateo, que causó sensación en Lima, fue transformado en el "Ciempiés" (tan forzado como su ortografía). Era un destile interminable de zapateo individual con repeticiones y frustraciones que aburrían. Y por último se reemplazó el pailivio "A la Molina", que interpretaba Juan Criado, por "La Navidad Negra", estampa desahogada por ausencia de escenografía. Contusa por lo fragmentada de su documentación folklórica. Y desorientadora porque su canto y baile acusaban un fuerte ingrediente serrano no asimilado por los intérpretes negros.

Las descertadas imovaciones de Durand obedecían a que, queriendo mejorar el espectáculo, se creyó capacitado para estilizar un folklore antiquísimo. Se sobresintió. Fue intrasigente con su elenco y perdió elementos valiosos que no pudo ni le interesó suplir. Por otra parte, las figuras de la Compañía también se sobrestimaron: emplazaron a Durand con peticiones, quizá justas, pero en términos descorsetes. Ni Durand ni su elenco fueron conscientes de que el espectáculo folklórico deviene del Pueblo, y lo que con él se haga significa nacionalismo—en este caso peruano—y por tanto, dicha obra merece toda clase de sacrificios: disciplina, constancia, modestia, unión y filantropía. Por falta de estasperuanos).

virtudes se perdió un espectáculo peruano que, bien llevado, pudo haber dado la vuelta al mundo triunfalmente. Y que no se diga que Durand no tuvo apoyo del Estado. Lo tuvo, poco pero lo tuvo.

Disuelta la Compañía RITMOS NEGROS o PANCHO FIERRO, un grupo de quince o veinte personas que pertenecían al elenco y que no viajaron a Chile por las limitaciones de la cuota; organizó un espectáculo al que llamaron "Gente Morena" o "Gente morena de Pancho Fierro", con el único propósito de "sacarse el clavo" y viajar a Chile a como diera lugar. Lo lograron. Sólo Dios sabe lo que sufrieron, y si—en nombre del Folklore Peruano—no se les pidió cuenta de sus "andanzas" fue porque en el propio delito tuvieron la explicación.

Desde el año de 1959, lo que quedó de Pancho Fierro, y los que de "Gente Morena" aún tuvieron el coraje de "aotuar" fueron "contratados" por nuestra entonces—por nuestra televisión, donde improvisados "productores" de TV, agotaron la poca voluntad que le restaba al público limeño para ver y ensordecer con interminables contrapuntos de "zapateo", brincos y saltos en algo que llamaban "marinera"; y obscuridades de un arbitrario baile del alcastraz y una más arbitraria "mozamala". Al fin, también se aburrirón los "productores" de TV, pero se aburrirón mucho después que los televidentes.

Actualmente, con mayor o menor fortuna, lo que queda de esos espectáculos, sirve de "show" en la pista de los nocturnos restaurantes "criollos" para deleite de turistas. (Turistas gringos y "turistas" peruanos).